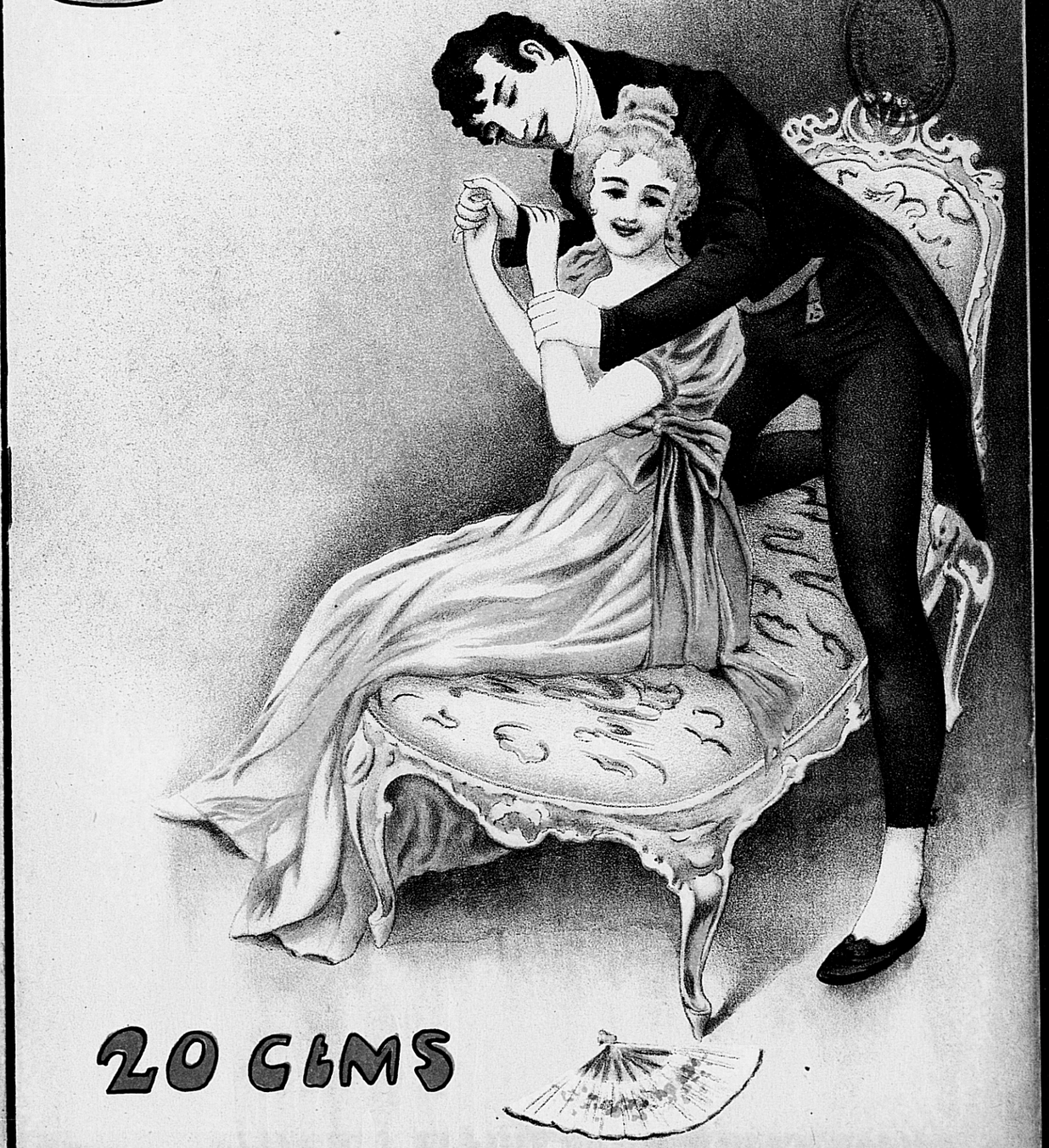


—Señorita: en esta carta va hasta la última gota de mi amor.
—Pues no veo los valores declarados...

= 6 OCT. 1973

LA SAETA



20 CTMS

MISCELÁNEA

KIOSCO LA SAETA NÚM. 3

RAMBLA DEL CENTRO

La señora propietaria del mismo, además de LA SAETA, tiene á su cargo la corresponsalía de los siguientes periódicos de Madrid:

Heraldo, Heraldo Taurino, El Tío Findama, La Caza Ilustrada, y *Correo de Valencia, Heraldo de La Rioja, Heraldo de Aragón* y *Madriles.*

En este kiosco recibirán los señores compradores un cupón por cada cinco céntimos de gasto, con opción á diferentes regalos de libros.

En la calle de Alçalá:

—¿De dónde vienes?

—De comprar un obsequio para mi suegra. Mañana son sus días.

—¿Y qué le has comprado?

—Una sepultura en el cementerio del Este.

⁂

Un matrimonio lugareño va al teatro Real y se instala en la mejor localidad del paraíso.

Después de una cavatina y de algunos recitados, comienza el primer coro.

—Oye, Jeromo,—dice la mujer,—¿por qué cantan todos á la vez?

—Mujer, no seas bestia... para acabar más pronto.

⁂

Un carnicero tiene la satisfacción de que le nazca un nieto. Al cabo de algunas semanas le llevan á la tienda el recién nacido, y la nodriza le anuncia con orgullo que pesa ocho libras. El carnicero lo toma en brazos para mecerle, y exclama con admiración:

—Sí, ya las pesa, pero con hueso.

⁂

Un pobre labrador va á la barbería, y después de afeitarse tiene que aplicarle el rapa-barbas cinco parches de tafetán en otras tantas cortaduras.

Llega el momento de pagar, y el labrador alarga sus quince céntimos.

—Faltan diez céntimos,—dice el barbero.

—¿Cómo diez céntimos? ¿Y de qué?

—¿Se figura usted que iba yo á ponerle los parches de balde?

—¡Yo pensaba que con los parches ocultaba usted el asesinato frustrado!

⁂

Carlitos era muy bonito, y Pepe muy feo. Y la mamá le dijo un día á Pepe:

—Quiero hacerte retratar.

—Está bien, mamá,—contestó el niño,—pero haga usted de modo que me parezca á Carlitos.

⁂

Charada

Mi querido Director:
He recibido su carta,
y al momento, en seguidita
le redacto las charadas.
La *todo,* que usted conoce
y su prima *tercia-cuarta,*
se empeñan que les regale
una *dos* con *cuarta* blanca,
y lo piden... ¡ay, Dios mío!
en cartita perfumada.
Todo intenta *tres* con *prima,*
y *tres-cuatro* la acompaña.
¡Mi querido Director,
que la confesión me valga!
En *dos-tres-cuatro* prefiero
estar tres horas de guardia,
que leer aquellas cosas...
aquellas cosas rimadas...
Usted, que conoce á *todo,*
interceda por mi gracia...
¡Que no intente *tres-primera,*
y tendrá la *dos* con *cuarta!*

MORENO

⁂

Tarjeta

I. CLARA LUNES

Formar con las letras de dicho nombre el título de una zarzuela.

GYRBS-AOILD VASORRAI

⁂

Frase hecha

Su tía
La tía
Nuestra tía
Vuestra tía
Qué tía

F. GÓMEZ

Soluciones á lo insertado en el núm. 702

CHARADA.—Cazadora.

INCÓGNITA.—Juana de Arco.

ANAGRAMA.—Carlos Frontaura.

FUGA DE VOCALES:

Nubecilla que en el cielo
estás cerquita de Dios
dile que bese á mi madre
como la besaba yo.

AÑO XV BARCELONA 12 DE MAYO DE 1904 NÚM. 703

CHARLA



Ya se empiezan á dar al público las horchaterías y demás establecimientos *refrescantes;* pero ninguno tan bien presentado como el de la Ramona.

Esta es una mujer entrada en años, muy conocedora del mundo, de sus vicios y de sus viciosos; y precisamente de estos vastos conocimientos ha pensado vivir, y vive muy desahogadamente.

La Ramona lo ha sabido hacer muy bien, ofreciendo hielo en una atmósfera de fuego caldeada de cuerpos y de almas.

En el establecimiento de la Ramona sirven doce chicas alegres y frescotas que son el encanto de los parroquianos.

¡Y qué negocio hace la dueña del acreditado local!

Ni de día ni de noche se pára de trabajar en aquella casa.

Y ustedes preguntarán: ¿Pero es que no cierra?

Sí, señores. Y entonces es cuando más trabajan las chicas y más gana el ama.

¡Oh! Los trabajos á puerta cerrada en un establecimiento de esta índole, se pagan á ojo de la cara!

Pero no necesita esto la Ramona para hacerse rica.

Le basta con unos cuantos moscones, como un comandante retirado que sirvió en Filipinas y que es amigo de gastar el dinero como si fuera agua.

Dicho señor debe ya tener ranas en la barriga á fuerza de refrescos.

A las nueve de la mañana, se toma un vaso de cebada con leche y da dos pesetas y un pellizco á la camarera que le sirve.

A las once vuelve y se traga medio litro de grosella con hielo pulverizado, y después una ponchera llena de cerveza y limonada, con sus correspondientes pellizcos en salvas sean las partes de las chicas sirvientes.

Por la tarde aun sigue el comandante con los refrescos, convidando además á las muchachas y hasta á la propia dueña, que se deja el mostrador sólo por tener el gusto de charlar un rato con el espléndido parroquiano.

Y á todo esto, el pobre comandante, con tanta agua y tanto trastorno de mujeres, se está quedando como un bastón de estoque.

Pero lo mejor del caso para la dueña de la *refrescuería,* es que hay infinidad de comandantes tan chalados como éste que le hacen el agosto á las mil maravillas.

Sin embargo, hay que convenir en que la Ramona instruye de tal modo á las camareras, que á ella principalmente se debe el éxito del negocio que lleva por delante.

En este establecimiento modelo, no existen los pelmazos que son, sin disputa, la ruina de otros de la misma índole.

En casa de la Ramona no hay chulos, ni moscones de esos que ni dan propina ni hacen gasto. La Ramona sabe deshacerse de estos parásitos con la gracia mayor del mundo.

Primeramente observa al que no es conocido haciendo que le sirvan con el mayor gusto posible.



—Aquel señor me ha pedido un refresco de zarza,—dice una camarera á la dueña del local.

—¿Ah estado aquí alguna vez?

—No, señora.

—Pues *cíñete* bien á él y oblígale con los ojos.

—¿Y si trata de tocarme?

—Te dejas, hasta que veamos si se trae buena intención.

Así lo hace la chica y así empieza el toreo para el becerrete que cae por aquel sitio.

A la media hora se presenta de nuevo la camarera en el mostrador.

—¿Qué hay?—le pregunta la Ramona.

—Aun está allí el hombre.

—Ya le veo.

—Pues, nada, me ha dado dos ó tres apretones muy fuertes,—sigue la camarera.

—¿Dónde?

—Toma, donde ha podido.

—¿Y al pagar?

—Me ha dado un real del refresco y cinco céntimos para mí.

—¡Ah, morral!

—¿Qué hago?

—Vuelve otra vez por la mesa y conquístale bien para que vuelva mañana, ofreciéndole todo lo que tú quieras.

—Está muy bien.

Y aquí entra lo bueno.

Al día siguiente se deja caer otra vez el moscón de los cinco céntimos de propina; y como la camarera está ya preparada por la Ramona, al pasar junto al pelma se deja abrazar por éste, pero al propio tiempo da un grito y deja caer con gran estrépito una bandeja llena de copas y vasos.

El escándalo que se arma es monumental.

La chica llora desesperadamente echándole las culpas de todo al tío bruto que la quería deshonrar allí enmedio.

Y en este supremo momento aparece el ama por el foro con un papelito en la mano que le presentaba al atortolado parroquiano, diciéndole:



—Pague usted los vidrios rotos y márchese antes que venga el padre de la muchacha.

Y claro, el hombre paga lo que estima prudente la Ramona, y excuso decirles que ya no pisa más los portales del acreditado establecimiento.

Pero eso sí, lo que es fresco, se va más que ninguno.

JOAQUÍN ARQUES



Uno de tantos

Don Homobono Arenilla de Salvadera, se consideraba el hombre más feliz del universo.

Casado con mujer joven y guapa, la suerte le favoreció en su carrera burocrática, de tal modo. que produjo no poco escándalo entre los compañeros menos afortunados, que veían con malos ojos el rápido encumbramiento de aquel hombre que, aunque honrado y bonachón á más no poder, nada tenía de sabio, ni siquiera de medianamente listo, para justificar las preferencias de que era objeto.

Más de una vez, en ausencia de Homobono, se suscitaban entre sus colegas postergados, conversaciones de este jaez:

—¿Pero ha visto usted que suerte la de Arenilla?

—¡Calle usted, por Dios, eso es un escándalo!

—Aun recuerdo que estuvo seis años de escribiente con cinco mil reales, sin lograr un ascenso ni por casualidad.

—Y gracias que no le dejaran cesante por inútil.

—Pues ahí le tiene usted; hace cuatro años que se casó y saltando sobre leyes, derechos y conveniencias, en tan poco tiempo llegó á ser el niño mimado y á cobrar cinco mil pesetas por no hacer nada.

—No, pues como yo pueda, pondré pies en pared para que se repare la injusticia, cortando los vuelos á ese intruso.

—¡Ay, amigo mío! Sacará usted lo que el negro del sermón, porque cuanto diga y haga será tiempo perdido.

—¡Si es una estupidez consentir eso!

—Todo lo que usted quiera, creo lo mismo, pero me propongo ver, oir y callar para que no me dejen *per istam* si hago el Quijote.

—¡Pues si no fuera por los garbanzos!...

Don Homobono, tal vez ignorante de los comentarios á que daban lugar sus imprevistos adelantamientos; quizás bien enterado de aquellas murmuraciones, pero sin querer darse por entendido del *qué dirán,* continuaba disfrutando tranquilamente la prebenda y viviendo á sus anchas, sin quebraderos de cabeza, ni preocupaciones para el porvenir.

También advertían los maldicientes que la esposa de Arenilla ostentaba un lujo impropio á todas luces del sueldo que cobraba su marido; pues, amén de lucir trajes costosos y alhajas valiosísimas permitíase veranear todos los años en San Sebastián, Biarritz y San Juan de Luz, dejándose por allá muchos miles de pesetas, abonábase á los toros y al teatro, sin faltar por las tardes al paseo, exhibiendo sus naturales encantos en vistoso carruaje, cuyo coste de alquiler absorbía con creces el haber de Salvadera.

¿De dónde salían las misas?

Ecco il problema.

Elena, que tal se nombraba la consorte de Arenilla, jamás se presentó en público sin el acompañamiento de su marido, quien orgulloso con llevar al lado hembra tan hermosa, veía con íntimo regocijo cómo los transeuntes la miraban y admiraban haciendo elogios de su belleza.

Por otra parte, la mujer no daba ostensiblemente motivos para que, ni aun los malévolos más perspicaces pudieran sospechar en ella cosa contraria al honor de su esposo, ni á la propia honestidad.

En ausencia de don Homobono, sólo un tío carnal de Elena, personaje muy influyente entre los conspicuos de la política militante y hombre de edad más que madura, pues frisaba en los sesenta inviernos, solía frecuentar la casa.



La rosa

Ni vecinos, ni criados consideraban pecaminosas tales entrevistas y nada perdía con ellas la reputación de aquel afortunado matrimonio

No paraban ahí las prosperidades de don Homobono.

Un día le dijo Elena:

—Es necesario gestionar en seguida la venta de estos muebles.

—¡Hacer almoneda!—exclamó Arenilla con asombro.—¿Sabes lo que dices?

—He comprado ayer un mobiliario completo, lujoso y elegante, cual corresponde á nuestra posición.

—Pero, mujer, mira que yo sólo gano cinco mil pesetas, que con esos despilfarros vamos á vernos en lenguas de todo el mundo, que nadie creerá que *tu tío* sea tan amable y cariñoso que sostenga ese tren desinteresadamente.

—¿Y á ti que te importa lo que murmuren cuatro ganapanes vocingleros que se pudren de envidia? ¡A buena hora te vienes con escrúpulos! *Mi tío* nos protege y fuera ingratitud no aceptar de buen grado sus generosidades.

—Dices bien; pero me ocurre una duda: ¿dónde vamos á instalar ese rico mobiliario?

—En *nuestro* hotel.

—¡Hotel!—clamó don Homobono estupefacto.

—Mira el contrato, firmado por *mi tío*.

—Cerca del Hipódromo... Chica, chica, ¡vaya una sorpresa que me das! ¡Bien callado lo tenías!

—Y otro ascenso para ti: toma la credencial.

—¡*Nos* trasladan á Canarias!

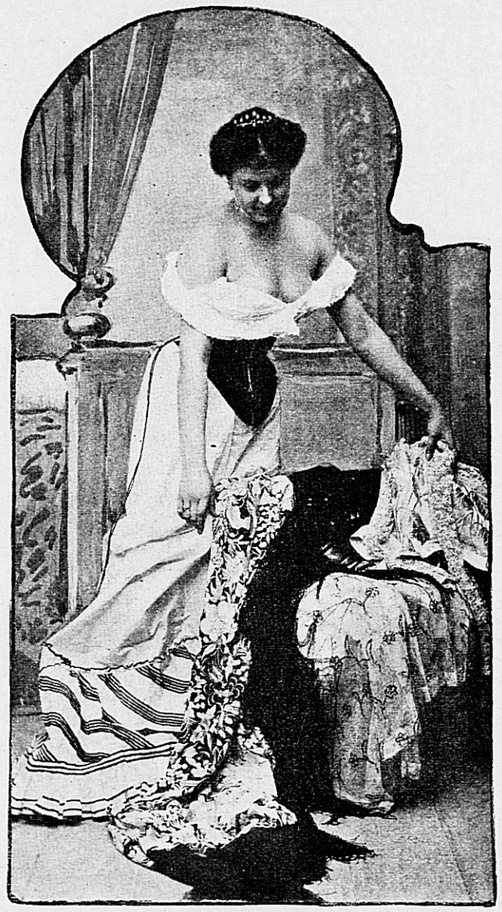
—*Te* trasladan, hijo, *te* trasladan; yo permaneceré viviendo en Madrid. *Mi tío* no quiere que me separe de él, porque como ya está viejo y cascado, teme quedarse solo.

—¡Pobre señor! Como tú eres la única *sobrina* que tiene y *te* protege tanto...

—*Nos* protege, Homobono; ya ves que procura por tus adelantos.

—Es un bendito. ¡Y aun habrá quien murmure de sus intenciones... ¡Envidia, todo es envidia!

—Hoy mismo venderemos esto á cualquier precio, pasado mañana cambiaremos de residencia y tú, á fin de mes, irás á tomar posesión del nuevo destino.



El momento que más me gusta en la mujer... ajena

Ejecutado el plan al pie de la letra, veinte días depués del en que sostuvieron los esposos la conversación transcripta, desembarcaba en Santa Cruz de Tenerife el bienaventurado Salvadera. Un año, poco más, transcurrió sin que turbase ningún incidente la paz del matrimonio, ni la tranquilidad de don Homobono.

Pero como en el mundo, según el adagio, *no hay bien ni mal que cien años dure*, he aquí que cuando menos esperaba un contratiempo, recibió Arenilla la noticia de hallarse su mujer enferma de gravedad.

Sin pérdida de momento, recabó licencia para volver á la península, y una vez obtenida, regresó á Madrid. Ya era tarde: su esposa había fallecido horas antes de llegar al hotel don Homobono.

El tío de la difunta, queriendo llevar su generosidad para con ella hasta el borde de la tumba, costeó suntuoso entierro, que fué como echar leña al fuego de la murmuración.

Pasado el novenario, quiso don Homobono restituirse á su destino, pero recibió orden de suspender el viaje y al mes quedó cesante.

El *desinteresado* protector hízose dueño de cuanto á su costa usufructuara el matrimonio, y el bueno de Arenilla encontróse en la calle, sin más ayuda que la de algunos ahorrillos que logró reunir durante su corta permanencia en Canarias.

Viéndose apurado, procuró ablandar el corazón del *tío*, y confiando en su buena estrella decidió visitarle.

—Ruego á usted,—le dijo,—*que continúe protegiéndome, porque sino me moriré de hambre.*

—Lo sentiría mucho. Los tiempos han cambiado, amigo mío. Ya no es tanta la influencia de que puedo valerme y no quiero hacerle confiar en lo que quizás no me sea fácil cumplir.

—¡Ay! Ahora veo lo que valía mi Elena... ¡Era un tesoro para mí!... ¡Pobrecita!

Y enjugándose las lágrimas, continuó diciendo el infeliz Arenilla:

—*Si tuviera usted otra sobrina,* casadera tan guapa y tan amable como aquélla...

—Sería inútil, porque yo... ¡no sirvo ya para *tío!*

LUIS FALCATO

(HISTORIAS BREVES)

¡Pobre chica!...

Yo la ví por primera vez... no sé en dónde... creo que fué en un teatro.

Elegantemente ataviada con rico vestido de seda, adornado su cuerpo gracioso con costosas *alhajas*, parecía la representación viviente de la riqueza y de la alegría juntas.



Que haya una coupletista más, ¿qué importa al mundo?

Su cara riente encantaba, su cuerpo gentil y hermoso enloquecía.

Mis ojos se fijaron en ella con verdadera admiración, con verdadero entusiasmo. Difícilmente se borrará de mi memoria la honda impresión que me produjo aquella *mujer arrebatadora.*

Junto á ella estaba un hombre joven, de maneras distinguidas, y cuyo lujo en el vestir denotaba una posición deseable.

Y ví, con envidia, que el joven prodigaba á la hermosísima mujer todo género de cuidados y atenciones, que ella pagaba con sonrisas trastornantes, y con envidia supuse que sería su prometido, su esposo, quizás.

Aquella pareja debía de ser feliz. Lo decían, á voces, las tiernas miradas, las sonrisas cariñosas que yo sorprendía á cada momento.

Sin embargo... ¡Qué sé yo! Parecíame que las miradas tiernas y las cariñosas sonrisas de ella contenían algo, que me extrañaba, algo que no me atrevía á definir. Sus ojos de brillo picaresco, sus sonrisas de fuerte alegría... ¡Qué *sé yo! Aquel mirar, aquel sonreir,* no eran el sonreir delicioso y suave, ni el mirar sereno, aunque apasionado, de las jóvenes pudorosas, de las esposas amantes.



No; las esposas miran con amor delei-toso y tenue, no con voluptuosidad poderosa y ardiente. No; no sería su esposa; sería... Pero ¡quién sabe! ¿No podía yo estar alucinado y ver entonces lo que no existiera?



Pasó algún tiempo. Mi vista no había vuelto á recrearse en la contemplación de aquella mujer de tan atrayentes encantos. Tal vez, el elegante joven la llevaría al extranjero, y estarían allá, en tierras lejanas, disfrutando de un amor venturoso.

O tal vez... Contrarios pensamientos ocupaban mi mente al recordar á la que yo llamaba *la divina enigmática.*

Unas de las veces en que, hastiado de mis diarias ocupaciones y sintiendo en la cabeza gran pesadez, salí de noche, con el exclusivo objeto de tomar el aire, me encontré, entre varias muchachas que suelen colocarse estratégicamente á lo largo de cierta calle solitaria, una que llamó mi atención... Me fijé más en ella y creí reconocerla.

—Acaso,—me dije,—sea... Pero llevaba un pañuelo á la cabeza, de sus hombros pendía un mantoncillo miserable y haraposo, su cuerpo no se adornaba con preciadas joyas...

Ella, entonces, como si adivinara mis reflexiones, como si quisiera resolver mis dudas, clavó en mis ojos los suyos, enviándome una mirada *de aquéllas* y me acarició con una *de aquellas* sonrisas.

Sí, era... la misma; pero diferente. Los rasgos graciosos de su semblante habían desaparecido; borráronse sus encantos. Sólo sus ojos conservaban aquel brillo picaresco y extraño, y sus sonrisas la expresión chocante de alegría fuerte...

Hablamos... Era la misma, sí. Ella me lo *dijo con la mayor tranquilidad, sin asomo* de pena: había venido á menos.

El joven elegante no era su marido; ella no se había casado. Aquel joven era... *uno.* Uno de los amigos que tuvo en sus *buenos tiempos.*

¡Pobre chica! Profundamente conmovido, la miré con lástima. Sus buenos tiempos duraron un año. Ahora, despreciada por los hombres y atormentada por las privaciones, ella, que aun no hace muchos meses paseaba en coches, derrochando lujo, pide una limosna á cambio de fingidas caricias.



JOSÉ PAREJA

LA SAETA



De perfil, de frente y del modo que se coloque, resulta un *bocato di cardinali*

Cuestión de amor propio

Como me lo contaron te lo cuento.

El caso que relato más abajo, sucedió, no sé cuándo; pero sucedió: está vivo quien lo cuenta y no estará condenado quien lo crea. Yo procuraré *ajustarme en lo posible* á la verdad.

Erase una mujer bonita, muy bonita, y rica, muy rica; hija única, mimada de sus padres... y excuso dar más detalles para retratar el carácter que tendría la señorita de mi cuento.

Veinte años, edad hermosa, apogeo de la pasión, *mediodía* del amor, *eclipse* total de la cabeza *y cuarto creciente* del corazón humano.

Y esta joven, que se llamaba Estrella, no había conocido más que á un hombre que despertara sus ilusiones y á quien dedicarle todos los afectos de su alma: un primo suyo, (que nunca falta un primo á una prima bonita): comía con ella los más días de la semana, salía con ella las más horas del día y le hacía pensar en él la mayor parte de las horas.

Fernando, que así se llamaba el primo, era huérfano; gran fortuna, cabeza ligera, perteneciente al género de *elegantes* de moda y á la clase innumerable de *mundanos*, sin más freno que su voluntad ni más leyes que su capricho.

Sus tíos, los padres de Estrella, lo querían mucho y trataban de hacerle sentar la cabeza, sabiendo el amor que Estrella le profesaba; pero poco ó nada conseguían: él, *crre* que *crre;* prometía mucho, no cumplía nada, y con cuatro pamplinas ganaba en diez minutos la parte de afecto que perdía en ocho días de calaveradas. Por fin, llegó el momento decisivo.

Los tíos decidieron hablarle seriamente del casamiento, como único medio de que entrara en caja; (y en verdad que no estuvieron ni lerdos ni pesados; pues el *matrimonio es una caja* muy estrecha de la cual tiene las llaves el sepulturero).

A Fernando le cogió aquel *día de buenas, se avino* á razones y dijo: *sea*. Pensó que ya era hora de que acabara su vida de azares y locuras.

Su *prima* se puso tan contenta como es de suponer. Y comenzaron los arreglos del *trouseau* y todos los preparativos indispensables para la boda de los jóvenes de casa grande.

Menudearon las visitas de las amigas curiosas y á los pocos días se comentaba en todas las reuniones aquella boda. ¡Casarse Fernando! Esto era un caso extraordinario y en verdad que se prestaba á comentarios; pero era un hecho. Donde se dudaba de ello, se presentaba Fernando y se encargaba de deshacer las dudas, diciendo:

—Sí, señores, me caso; no es mentira. Vengo á invitar á ustedes á mi boda.

Y al mes *próximamente todo estaba preparado:* llegó el día y la casa de Estrella estaba rebosando animación y bullicio: ir y venir de coches, entrar y salir de gente, subir y bajar de criados con multitud de regalos para la novia; todo tenía el aspecto de un día de boda.

Los curiosos se agolpaban en las aceras y esquinas de las calles esperando que saliera la pareja para la iglesia.

Y *al fin salió.* La novia elegantísima y hermosa, ostentaba un riquísimo traje blanco y ocultaba su rostro entre las gasas vaporosas del blanco velo. Fernando á su lado y detrás la corte de convidados que lucían sus mejores galas en honor de los novios.

Comenzó la ceremonia. El cura ante los enamorados pronunciaba con voz de rutina y aire de acostumbrada indiferencia las palabras sacramentales; y llegó á la pregunta:

—Don Fernando de *tal* y *tal* ¿quiere por esposa á doña Estrella de *cual?*

Y Fernando, después de palidecer y de vacilar un poco, contestó:

—¡No, no quiero!

¡. . . . . .

. . . . . !

Los puntos que preceden representan la escena que el lector sabrá forjar con su imaginación mejor que mi pluma, que andaría torpe en la descripción de aquel tremendo momento.

—¡*Aquello fué un escándalo!*

Se supo á las pocas horas en todos los centros habidos y por haber. A la novia se la llevaron sin sentido á su casa. El novio se perdió entre los amigos.

—¿Qué has hecho, Fernando?—le interrogaban sus amigos asombrados.



A ver, lectores, ¿á ver si aciertan quién le habrá roto la pandereta?

Y allí se acabó la fiesta.

El padre de Estrella á los pocos días, junto al lecho de su hija hablaba del caso.

—Dime, hija mía, dime lo que he de hacer para lavar tan ignominiosa afrenta. Esperaba tu mejoría para que tú fueras el juez que juzgara á Fernando.

Dicta la sentencia de muerte y morirá. Lo que tú quieras que se haga con ese miserable, tu padre lo ejecutará puntualmente.

—*No, padre,*—dijo Estrella,—no quiero que muera Fernando: esto no nos quitará la afrenta recibida y además te pondrías en el caso de que yo te perdiera, por separarte la justicia de mi lado... No; yo quiero otra cosa, otra cosa más fácil, otra cosa que sea el desquite; ¡ojo por ojo, diente por diente! La muerte no satisfaría mi amor propio de mujer... Yo pensaré, yo pensaré algo y tú me ayudarás, sí, tú me ayudarás en el desquite.

Y Estrella, piensa que

piensa, llegó por fin á tener una idea original, única, como ella decía, que podía dejarla en el lugar más airoso. Se la dijo á su padre y su padre la aceptó como buena y le prometió que se realizaría á costa de todo lo necesario. La idea de Estrella era ésta:

—Necesito,—dijo,—que Fernando venga otra vez á mí de nuevo y que vuelva conmigo á la iglesia como si otra vez fuéramos de boda; han de venir los mismos convidados y ante el mismo sacerdote, al decirme si le quiero por esposo, diré yo *que no.* Es lo único que puede dejarme satisfecha, padre mío; consíguelo y te querré más que nunca.

. . . . . .



¡Descaradas!

Fernando acudió al llamamiento de su tío, á quien no había visto desde el memorable día de la boda. La escena de la entrevista fué sensacional.

El muchacho se arrodilló ante el viejo y con pocas palabras procuró disculparse.

—Tío, aquel momento no pertenece á la conciencia de mis actos. Oí hablar aquella mañana á mis amigos de juergas próximas y aventuras sugestivas, miré para el porvenir y me aterró la idea del yugo matrimonial; un ataque de nervios se apoderó de mí, y sin saber lo que decía pronuncié aquella negativa inconscientemente. Mi falta no merece perdón; pero mi vida, mi fortuna, mi honra son de usted: usted me dirá lo que debo hacer para reparar mi falta si es que hay modo de repararla.

—¿Estás dispuesto á todo?—dijo su tío.

—A todo. Usted es el dictador.

—Pues te cojo la palabra. Hoy mismo se anuncia la boda de nuevo, se convida á la misma gente y se señala el día. Iremos á la iglesia y el cura te hará la pregunta de rúbrica *si quieres á Estrella por esposa, etc...* Tú has de contestar que sí; y cuando se haga á tu prima la misma pregunta, ella dirá que no; esta es la reparación que yo exijo. ¿Estamos conformes?

—Sí, tío, estamos conformes. Señale usted el día y haga usted los preparativos, seguro de que por mí no habrá inconveniente.

—Pues está dicho.

LA SAETA

Todos los convidados se hacían cruces al saber que Fernando y Estrella habían olvidado aquella escena escandalosa, volviéndose á arreglar para casarse.

Los comentarios cundían y cada cual explicaba á su manera el caso: alguien creía que Fernando se casaba porque su tío le amenazó de muerte; pero nadie sabía el secreto más que los novios y los padres.

Para evitar ser objeto de la curiosidad callejera, los convidados fueron á la iglesia desde sus casas y los novios con los padrinos en un coche cerrado.

Fernando iba tranquilo. Arrepentido de la grave falta que cometió, creía muy justo que Estrella hiciera lo mismo, aunque sus amigos rieran á costa suya algún tiempo. Luego se olvidaría la gente y él conservaba su independencia que era lo principal para él después de satisfacer el amor propio de su prima. Comenzó el sacerdote la ceremonia y llegó el momento sensacional.

Preguntó el cura:

—Don Fernando de *tal* y *tal* ¿quiere por esposa á doña Estrella de *tal*?

—Sí, quiero,—dijo Fernando.

Y dirigiéndose á la novia, repitió el sacerdote:

—Doña Estrella de *tal*, ¿quiere usted por esposo á don Fernando de *tal* y *tal*?

—¡Sí...!—dijo Estrella antes de que el cura terminara la frase.

Fernando se quedó estupefacto ante aquella afirmación inesperada. No acertó á decir nada y se resignó. Cuando fueron á su casa los llamó el padre y preguntó á Estrella:

—¿Estás ya satisfecha, hija mía?

—Sí, papá; ya estoy vengada,—dijo Estrella con tono de alegría.

—Pero su venganza ha sido más terrible que la que teníamos convenida,—añadió Fernando, —mas ya estamos casados y procuraré cumplir con mi nuevo estado como mejor pueda.

Y Fernando desde entonces ya no creyó ni aun en la única verdad que la mujer encierra, que es el amor propio.

P. JARA CARRILLO

(De su libro *Gérmenes*)



Dos modelos... de galantería

Chispas

Mi compañero Bernad,
republicano fogoso,
gritó: —¡Viva la Igualdad!
Y no dijo la verdad,
pues el pobrete es jiboso.

=

Un joven muy bien plan-
[tado,
bastante derrochador,
le tocó el ir á soldado,
siendo el pobre destinado
en la tropa gastador.

R. H. MUNDO

Amorosa

La luna con sus tenues resplandores
alumbraba el jardín esplendoroso.
Emocionada estabas, yo amoroso,
aspirando vehementes los olores
del fragante vergel de mis amores;
ruborizóse tu semblante hermoso,
y, al fin me diste un *sí* más harmonioso
que el canto de los dulces ruiseñores.

. . . . . .

Hoy los dos nos queremos á porfía;
satisfechas están tu alma y la mía;
yo estoy loco de amor, tú de amor loca.
Y aun recuerdo radiante de contento
aquel tan dulce y bendecido acento
de tu tan dulce y bendecida boca.

ABELARDO DELGADO



—¿Se puede saber qué ha hecho usted esta noche en el cuarto del señorito?
—Soy gallega, señurita.
—¿Y eso qué quiere decir?
—Pus que yo nun hacía nada, el señuritu lu hacía todu.

Cantares

(En el álbum de la bellísima señorita Josefina Rives)

Ignoran muchas mujeres,
que vale más en la vida
ir con el calzado roto
que con la honra descosida.

═

Ni me *camela* el alma
del alma mía,
ni me toca tampoco
la lotería.

═

Eres tan bonita, que eres
la que hoy por hoy pone el [mingo
entre todas las mujeres.

═

Me dicen que á mi novio
le dé al olvido,
y aunque sigo el consejo,
no lo consigo.

═

Si tu alma fuese tan pura
como bonita es tu cara,
no existiría en el mundo
belleza que te igualara.

═

El cariño es un dueño
tan poderoso,
que le hace al miserable
ser generoso.

═

Si antes de tomar estado
es preciso confesarse,
cuéntese por desahuciado
aquel que vaya á casarse.

═

Me consuela el precedente
de que hoy te acuerdas de mí,
mucho más frecuentemente
que yo me acuerdo de ti.

═

Si es que llega á condenarse
y va al infierno mi novia,
haré por ir al infierno,
porque allí estará la gloria.

═

Al levantarme rezo
ferviente, y digo:
¡la gracia de mi novia
sea conmigo!

═

Si tú no sabes querer,
y es tu alma al cariño ajena,
¡cómo vas á comprender
la amargura de mi pena!

═

¿Por qué has de ruborizarte,
si no hay nada tan sublime
como el beso de dos almas
cuando el amor lo bendice?

═

Cuatro y cuatro, son ocho,
seis y tres, nueve.
Quien diga lo contrario,
que me lo pruebe.

═

Son en el mundo infinitas
las mujeres peligrosas:
hay muchas caras bonitas
y pocas almas hermosas.

═

Tienes interesado
por mil razones,
un número infinito
de corazones.

Si regañas con tu novio,
reconcíliate en seguida,
porque hay cariños muy grandes
que con el desdén se enfrían.

═

Para eterna compañera
no elijas mujer hermosa:
la mujer, cuanto más guapa,
es mucho más peligrosa.

═

Por más que nos acobarde,
¡qué redentora es la muerte
para todo aquel que vive
divorciado de la suerte!

═

Las heridas del cariño,
por lo que he llegado á ver,
no suelen cicatrizarse
más que con otro querer.

═

La hermosura y la pobreza
poco tiempo están unidas;
porque cuentan casi siempre
con almas caritativas.

═

Les digo á las personas
que me motejan:
¿cómo voy á ser bueno
si no me dejan?

═

¡Qué *duquitas* pasa
aquel que está herío
por el desengaño de una hem- [bra traidora
á quien á querío!

Eustaquio Cabezón



Una jaula de fieras



Galería de bellezas: (12.ª de la serie)

Bibliografía

Se han publicado los tomos III y IV de la preciosa *Colección de Cuentos, Refranes en Acción* que, bajo la dirección del distinguido literato don Juan Cuesta, están editando con tan gran aceptación por los amantes de la buena literatura los señores Bailly-Baillière é Hijos.

LA REPÚBLICA

Es un hermoso cromo á doce colores, que mide sesenta por ochenta y dos centímetros, pudiendo presentarse como un elegantísimo cuadro.

PRECIO: Dos pesetas, franco de portes.

Pueden adquirirlo los suscriptores y lectores de LA SAETA, dirigiéndose á esta administración, Provenza 266, Barcelona, á nombre de ROMÁN GIL.—Editor.

A NUESTROS LECTORES

Participamos á nuestros lectores que pode*mos servir*

Colecciones completas

DE

LA SAETA

del año que ha pasado, sin aumento alguno del precio ordinario, ó sea á

20 céntimos número

LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

Toda la correspondencia al Administrador D. ROMÁN GIL.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PROVENZA, 266 BARCELONA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, semestre	6 pesetas
Año	11 »
Extranjero y ultramar, un año . . .	17 »

Número corriente 20 céntimos.

Número atrasado, 30 céntimos.

No se admiten suscripciones por menos de seis meses en España y un año en el Extranjero. Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.—Pago adelantado.

SANTAL MIDY

Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cubeba y las inyecciones. Cura los flujos en

48 HORAS

Muy eficáz en las enfermedades de la vejiga; Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Cápsula lleva el nombre MIDY

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las principales Farmacias.

Imprenta de Antonio Virgili en Cta. — Rosellón, 208

PROVENZA, 266 BARCELONA — ROMÁN GIL-EDITOR — PROVENZA, 266 BARCELONA

Catálogo de las obras publicadas por esta Casa

Á REAL EL CUADERNO

Dramas del Santo Oficio, novela histórica original de don Alfredo Román de Luna. — Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

¡Viva España! Historia popular de las guerras de Cuba y *Filipinas, por E. Rodríguez Solís.—Ilustrada con riquí*simas cromolitografías.—Consta de 84 cuadernos, formando 2 tomos.

Luchas Supremas ó Nobleza contra Infamia. Historia de la guerra con los Estados Unidos, original de D. Victoriano Reinosa de León. (Continuación de ¡Viva España!) Ilustrada con riquísimas cromolitografías. — Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

El Secreto de la Muerte, novela original de Álvaro Carrillo —Ilustrada con oleografías.—Consta de 52 cuadernos, *formando 2 tomos.*

Miserias Humanas ó Pedazos de la Realidad, **novela original** de D. Eleuterio Ruilop.—Ilustraciones del reputado artista D. Manuel Picolo.—Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

Á 2 REALES CUADERNO

Historia de la Revolución Española desde la Guerra de la Independencia á la Restauración, por D. Vicente Blasco Ibáñez, con un epílogo de D. Francisco Pi y Margall.—Segunda edición corregida y aumentada—Ilustrada con fototipias, fotolitografías é infinidad de retratos—Consta de 108 cuadernos, formando 3 tomos.

Historia crítica de la Restauración borbónica en España (Veinticinco años de historia contemporánea), por Don *Emilio J. M. Nogués, con un prólogo de D. Enrique* Vera González. (Segunda parte de la Revolución Española).—Obra ilustrada con profusión de oleografías aparte del texto.—Consta de 116 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Guerrilleros de 1808. Historia popular de la Guerra de la Independencia, por D. E. Rodríguez Solís.—Segunda edición notablemente corregida y aumentada.—Ilustrada con magníficas oleografías á doce ó más colores.—Consta de 56 cuadernos, formando 2 tomos.

Glorias Republicanas (americanas y españolas), por A. Sánchez Pérez.—Ilustrada con oleografías y retratos de celebridades.—Glorias republicanas (americanas y españolas) es, ante todo y sobre todo, libro de propaganda, y en este concepto y con esa tendencia lo escribió el antiguo compañero de Robert y de Luis Rivera en el inolvidable *Gil Blas.*-Consta de 100 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Mártires del Trabajo, novela filosófica social por D. Vicente E. Miquel, abogado.-Ilustrada con grabados aparte del texto.—Consta de 20 cuadernos, formando 1 tomo.

La Casa del Crimen, novela de costumbres escrita por Alvaro Carrillo.—Ilustrada con grabados.—Consta de 48 cuadernos, formando 2 tomos.

Conflictos entre la Razón y el Dogma (Memorias íntimas de un librepensador), por H. Ardieta.—Consta de 50 cuadernos, formando 2 tomos.

A 6 REALES TOMO

Maravillas de la Fotografía y la Electricidad, Cinematógrafo, Teléfono y Radiógrafo.

Diccionario manual de las falsificaciones en los principales productos alimenticios.

A través de los cielos.—Astronomía al alcance de todos.

La Muerta Viva ó El Sepulcro Misterioso, por Leandro García Merino.—Forma esta interesantísima novela un voluminoso tomo de 492 páginas en 4.°, con magnífica cubierta al cromo y 20 preciosas láminas en color.—Precio 4 ptas.

NOVELAS ILUSTRADAS Á 2 REALES TOMO

Zazá, Mimí y C.ª
Enrique de Lagardère ó El Jorobado.

Los Huérfanos del Puente de Nuestra Señora.
El Tenorio de Belchiche.

Corpus de Sangre ó Expiación.
Entre Niñas y Brigadieres

La Choza de Tom ó El Martirio de los Negros.
Lulú.

BIBLIOTECA ECONÓMICA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

La Plegaria de Amor.
La Hija de la Muerta.
El Mártir de su culpa.
Corazón de Madre.
La Caridad de un Angel.
Abandonada en el Mundo.

Calvario de Amor.
Mal Padre y Buena Hija.
Corazón en la Mano.
El Suplicio de una Mujer.
El Perdón del Marino.
Lágrimas de Hielo.
El Rey de Imerecia.

El Cuento de María.
Andrajos y Diamantes.
Enriqueta.
Un Mozo aprovechado o La Orfandad por Herencia.
La Cruz del Monte.
Equivocación fatal.

Mujer y Angel.
Flores del Alma (2.ª parte de *Mujer y Angel*).
El Recuerdo de Gloria.
El Sueño del Artista.
Pobreza y Virtud.

SECCIÓN CIENTÍFICO-RECREATIVA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

Esta interesantísima Biblioteca la forman cuarenta tomos con cubierta y láminas al cromo, en los que, por series, se refieren, por el Capitán Warthon, en forma novelesca y amena, aventuras extraordinarias y viajes peligrosos po las cinco partes del mundo.

Serie 1.ª—Tres Españoles en Australia (4 tomos).
» 2.ª—Los Náufragos de «El Elthen» (5 íd.)
» 3.ª—Los Hijos del marino Crammer (6 íd.)
» 4.ª—Aventuras de una Mujer en California (6 íd.)
Serie 5.ª—Los Misterios del África (5 tomos).
» 6.ª—Un drama en un Globo (4 íd).
» 7.ª—La Vuelta al Mundo en Bicicleta (10 íd.)

ACTUALIDADES

Viajes al país de los Boers, por el capitán holandés Von de la Roc.—*Esta interesantísima obra, en la que se hace un* acabado estudio del Transvaal, de su historia, usos y costumbres, y se sigue paso á paso la última campaña anglo-boer, se publica por cuadernos de 32 páginas y profusión de grabados intercalados en el texto.—El precio de cada cuaderno es de 20 céntimos.

El Paludismo, por A. Gil y Morte, Catedrático de la Facultad de Medicina de Valencia.—Precio: 1 peseta.

Los pedidos de estas obras para provincias, á D. ROMÁN GIL, PROVENZA, 266, bajos.--BARCELONA.
En Madrid: D. Gregorio Pueyo, Mesonero Romanos, 10, librería.